

SERPENTINAS

I

Los tres días de neo-carnaval son, en verdad, tres días únicos de educación democrática. Cada pueblo del Perú tiene sus reinas, cada reina sus azafatas, cada azafata sus trovadores. Poco falta para que todos los peruanos se conviertan en reinas y reyes, azafatas y trovadores. La realeza y sus categorías anexas se ponen al alcance del Demos. Las usanzas, los fueros y las coronas de la aristocracia se democratizan.

Esta familiaridad periódica con la realeza, esta profusión anual de monarquías, son, seguramente, saludables y pedagógicas. Hacen de la monarquía un artículo de carnaval.

II

El nuevo estilo del carnaval tiene, sin embargo, una desventaja. Las monarquías se vuelven una cosa festiva; pero los carnavales se vuelven una cosa seria. Lima parece próxima a no tomar en serio la realeza; pero a tomar, en cambio, un poco en serio el carnaval. El carnaval empieza a adquirir la solemnidad de un rito. El humorismo de Lima corre, en este episodio anual, el grave riesgo de ser desmentido. Vamos a constatar, finalmente, que Lima no es una ciudad humorista, sino solo una ciudad un poco maliciosa. Que Lima es, talvez, algo precoz; pero siempre muy infantil.

III

El neo-carnaval debería consternar a nuestros pasadistas. Los disfraces nos enseñan que el pasado no puede resucitar sino carnavalescamente. El Pasado es una guardarropía. No es posible restaurar el Pasado. No es posible reinventarlo. Es posible, únicamente parodiarlo. En nuestra retina, el Presente es una instantánea; el Pasado es una caricatura.

IV

La vida no readmite el Pasado sino en el carnaval o en la comedia. Únicamente en el carnaval reaparecen todos los trajes del Pasado. En esta restauración festiva precaria no suspira ninguna nostalgia: ríe a carcajadas el Presente.

Iconoclastas no son, por ende, los hombres; iconoclasta es la vida.

V

En el carnaval conviven la moda del Renacimiento y la moda rococó con la moderna. El carnaval, en apariencia, anula el tiempo; pero, en realidad, lo contrasta. Un traje de cruzado, que en la Edad Media era un traje dramático, en nuestra edad es un traje cómico.

VI

El carnaval ha reforzado su guardarropía con los disfraces ku-klux-klan. Esta es otra prueba de que el ku-klux-klan pertenece, inequívocamente, al Pasado. El carnaval ha clasificado el traje ku-klux-klan como un traje cómico. Como un traje de baile de máscaras. Indudablemente, el carnaval es revolucionario. Parodia y mima un episodio de la Reacción.

VII

La democracia de París se somete de buen grado, en carnaval, al reinado de una dactilógrafa o de una modista. La autoridad de una "midinette" resulta, en estos días, más efectiva y más extensa que la de una princesa orleanista de la clientela de "L'Action Française". El Demos es como aquel personaje de Bernard Shaw—Pigmalion—que gustaba de tratar a una duquesa como si fuera una florista y a una florista como si fuese una duquesa. La revolución rusa, por ejemplo, de más de una duquesa ha hecho una kellerina. A Clovis—reaccionario convicto—y a mi revolucionario confeso—nos ha servido el café, en un restaurant ruso de Roma, una de estas kellerinas.

VIII

Si un traje de la corte de Luis XV es, en nuestro tiempo, un traje de carnaval, una idea

de la corte de Luis XV debe ser también una idea de carnaval. ¿Por qué si se admite que han envejecido los trajes de una época, no se admite igualmente que han envejecido sus ideas y sus instituciones? La equivalencia histórica de una enagua de Madame Pompadour y una opinión de Luis XV me parece absoluta. (La influencia de Oswald Spengler es extraña a este juicio).

IX

La monarquía se ha realizado en el Perú, carnavalescamente, un siglo después de la república. Ameno y tardío epílogo del diálogo polémico de los políticos de la revolución de la Independencia.

X

A los nacionalistas a ultranza les tocaría reivindicar los derechos del acuático carnaval criollo. Les tocaría protestar contra este neo-carnaval postizo y extranjero. Prefieren probablemente adherirse a la tesis de que el nuevo carnaval es "un progreso de nuestra cultura".

XI

Valdelomar olvidó esta constatación en sus diálogos máximos: —El ático Momo se llama aquí **NO Carnavalón**. Los tres días de carnaval son tres días del Demos. La fiesta de carnaval es una fiesta de la calle. Sin embargo, la figura de la Libertad jacobina, de la Libertad del gorro frigio, no se libra de la burla carnavalesca. Síntoma de que la Libertad no es ya una figura moderna, sino, más bien, una figura clásica, anciana, inactual, un poco pasada de moda. Es indicio de un próximo golpe de estado en el carnaval. Este golpe de estado derrocará la monarquía y proclamará, en los dominios del carnaval, la república. A partir de entonces no se elegirá una reina sino una presidente de la república del carnaval. Las reinas y sus cortes, con gran desolación de los trovadores románticos, resultarán monótonas y anticuadas. El humorista carnaval enriquecerá su técnica con las formas democráticas y republicanas envejecidas en la política. Ese será el último episodio de la decadencia de la democracia.

José Carlos MARIATEGUI.

Dulce---Limpia

De La
Cabeza a
Los Pies

Para hallar
deleites no
soñados
en su Baño,
pruebe el

Jabón
Certificado
De Ross



La limpieza, que viene después de la divinidad, se revela no solamente a los ojos, sino al sentido del olfato. Para ser realmente encantadora y atractiva una mujer ha de estar exquisitamente limpia y fragante desde sus cabellos hasta las plantas de sus pies.

Es en pureza, en sus admirables virtudes higiénicas, en el tejido blando y aterciopelado que comunica a la piel y en su perfume único y raro donde el Jabón Certificado de Ross reina supremo en la opinión de las damas cultas y de buen gusto.

Hé aquí uno de los mayores regalos del rico y al mismo tiempo un artículo de necesidad de que aun la mujer más pobre no puede privarse.

Se vende en todas las farmacias,
droguerías y perfumerías.



The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.